

Sta

X-23

Virginia Blanco

1 Norte  
(entre 6 y 7 oriente)

47

Falca

10  
Mi querida morena: no podría  
comenzar esta carta sin referirle  
el extraño desasiego que he tenido  
la raíz de su partida. Me pasaba  
algo semejante a lo que sentí a  
la muerte de mi padre; no podía  
convencerme que quien hablaba en  
momento ántes de ser de aquí  
fudiere estar vivo y en el mundo  
para siempre. Me veía en la  
que estaba Ud. a mi lado; i que  
sentía palpitarse su corazón junto al  
mío aunque no hablásemos una  
palabra; creía verla volver i en  
pein de mi cintura al conocerme  
que Ud. marchaba velozmente  
hacia el sur, a rayon de 40 Kilo'metros  
por hora, i que veía agitarse en el  
aire de la mañana invernal el puntito  
rojo de los clavetes i volver cariñosamente

esos labios adorados. Nunca he vivido más  
intensamente mi vida que en esos días.  
obres francamente que no pasó un mi-  
nuto del día que en su recuerdo acu-  
diere a mi memoria; ¡lo viera em-  
peir amablemente. Verdad que esto  
es exagerado, mi querida Virginia,  
pero Ud. comprende que mientras  
no nos reunamos para siempre tengo  
que llenar con suspiros i amor esta  
separación forzada.

Sin embargo, no he quedado  
satisfecho; no sé si voy a decir  
una fantesía sensiblera, pero  
se me ocurrió que mi corazón me  
quería menos acaso pensando  
fatalmente que nuestros corazones  
podían concluir por estar el uno  
en Falea i el otro en Santiago.  
Justamente, querida Virginia,  
está en esto la mejor comproba-

carin de un amor verdadero. Si  
persiste por encima de todo, de  
la distancia, de los naturales obs-  
ta'culos de la vida ante un pro-  
blema tan grave como la  
formacion del hogar, etc es  
porque ese hombre i esa mujer  
nacieron para unirse i vivir  
juntos; si no tiene la fuerza  
de la constancia es porque lo  
que se creyo amor en un princi-  
pio fue simplemente ilusion  
de los sentidos, simpatia superficial  
o frivolos pololes. Me quedo como  
una semilla amarga lo que  
hablamos el sabado en la plaza.

Reuni' con desconsuelo, i no se voye  
a enfadar por esto un buen ami-  
go, que a los veinte años talvez  
no se ama en el mismo apasion

manifiesta que a los neuróticos,  
y que lo que en Ud. puede ser una  
ilusión en mí es por lo menos verdadera  
y avasalladora; resultando, en caso  
de un desengaño, para Ud. posible-  
mente un recuerdo de juventud,  
para mí una herida incurable.

Después pensé, y quien sabe si  
esto sea lo verdadero, que no po-  
día escribirle el que fuere más  
explícita en sus ensueños amo-  
rosos por el natural pudor de la  
mujer en estas cosas. Al escribir  
estas líneas pienso que si es así  
tal vez estoy haciendo impensada-  
mente un corazón querido, por  
esta pésima idea de analizar  
nuestros actos; los actos íntimos,  
cuando en muchos casos, si no  
en la mayoría, debiéramos

sentirlo exclusivamente.

Por eso le pido, Virginia, que analice bien sus sentimientos; y sea si en ellos hai necesidad caritas. Tiene que acostumbrarse a pensar que dentro de poco tenemos que acercarnos; nuestra citua-cion tiene que cambiar, por em-siguiente. Tiene Ud. que pensar que toda la oida merece que nuestros actos los presida la conciencia mas estricta, es decir, que bien vale un acto inevitable un instante de reflexion verdadera. Tal vez estoi hablándole como un viejo; pero Ud. apreciara la juvenosidad de mi actitud. Sea despues

un sufrimiento horrible, el fracaso de mi vida entera, el dar cuenta que mi mujer no me quiere o me quiere friamente.

Pero digamos estas pesadeces; i vamos a cosas mas interesantes. i como fueron recibidos sus amigos en San Javier? i ha espucaba una banda de músicos en la estación i algun vecino entusiasta no le espucó un discurso al bajar del tren? Una reunión tan simpática, en aspecto de pequeño sabio, no es un acontecimiento despreciable; i supongo que aquella colectividad se debe haber sentido entusiasmada como esta otra pequeña co-

lecteridad de mis sentimientos, al ver  
sus ojitos bondadosos a traes de  
dos ordres ovalados. ¿No fui así? Si  
no fui de ese modo me permito dudar  
de la cantidad de entusiasmos que hai  
en los pueblos chicos por los hechos memo-  
rables que turban la placidez de  
su vida.

Yoi, al escribir estas líneas, lo  
he recordado intensamente por un he-  
cho casual. Al salir del chico, se abrió  
una puerta de la escuela N. que da  
al patio; alcancé a divisar a los  
prolijos en bullanguero recreo.  
Fue sólo un instante muy corto,  
pero lo suficiente para que viere  
a las pequeñas jugando i a las ma-  
yorcitas, en aspecto serio, mirando  
hacia la calle o conversando gra-  
vamente fijadas del brazo. Roqué



la otra escuela i no tengo para que  
agregarle que la vi paseando grave-  
mente por delante de blancos i con un  
libro en la mano. Lo unico grande del  
caso fue el simpatico fantasma  
no se dio cuenta de que yo lo miraba,  
lo que no dejo de entristecerme; pero  
luego me puse a pensar que,  
puesto que yo mis mo lo habia in-  
ventado, lo debia hacer que vol-  
viera la cabeza i recibiese risue-  
na mente a quien la habia dado vida  
y comenzase a tomar ese tono?  
Sapero que en lo que la encontrare  
sana i robusta, entusiasta de  
la vida i queriendo dar aun mas.

Reciba el cariño de su amigo,

Mariano

VII - 4 - 1913.

CHICAGO  
OCT 25 11 AM



RECEPCION  
25. OCT. 13. 6. AM  
TALCA

car 10-66